

Vicente Miralles Troncho

El comunicador convertido en leyenda

Organizador y empresario de discotecas y salas de baile, editor y director de publicaciones, tuvo una adolescencia y juventud repletas de emociones ciclistas, como corredor en activo. Presidió la OAR y otras entidades deportivas. Gran comunicador, es el ser humano que más conocen los ciudadanos de la provincia.

El filósofo alemán **Oswald Spengler**, que murió en Múnich en 1936, dejó escrita una gran obra, *La decadencia de Occidente*, en la que presenta a las civilizaciones como seres vivos, nacimiento, crecimiento, madurez y decadencia. Y entre sus escritos se encuentra esta perla: “Hay una técnica de hacer barcos y otra de hacerlos navegar, como hay una técnica de fabricar violines y otra de hacerlos sonar”. Spengler era de derechas como algunos creen que es **Vicente Miralles Troncho**. Fue muy poco a clase, pero estamos de acuerdo en que Troncho toca el violín como nadie -en metáfora, claro- y ha sido capaz de navegar en los más procelosos mares de la vida desde muy joven.

Se trata de un ser humano hecho a sí mismo, peldaño a peldaño, hasta convertirse en la persona de la provincia de Castellón que más ciudadanos conocen, muchos su rostro, su voz y su carácter, sus frases y querencias; todos, sus leyendas. Y ese es el marco que adorna su acentuada personalidad.

LA VIDA

Hijo de **Antonio Miralles** y **Josefa Troncho**, nació en Vilafranca del Cid el día 5 de agosto del año 1941. Era el hijo menor de siete hermanos, a saber, **Alfonso, Bienvenida, Carmen, Plácido, Agustín, Antonio** y el propio **Vicente**.

Salió de Vilafranca a los once años y se acomodó en la vivienda de su hermana Bieve en la casa cuartel de la Guardia Civil en Villarreal, con su cuñado **Martín**, que le marcaría no poco el orden y la disciplina del cuerpo de la Benemérita. Después vino a Castellón con su madre que, junto a su hermana Carmen, volvieron a ser guía y control del muchacho que, sobre los 14 años ya salía en bicicleta por las carreteras con su compañero de ilusiones ciclistas, **Vicente Pérez**, ambos vecinos del entorno de la avenida de Valencia. El mayor de los Pérez me decía estos días:

–Desde el principio se vió que Vicente apuntaba como un corredor todo terreno. Duro como una roca y gran rodador, capaz de destacar cuando se llegaba a la montaña, tu y lo sabes...

Satisfechas y confiadas, las mujeres de su casa por su acercamiento al ambiente de la OAR en sus años de ciclista, donde la organización captó los patrocinios de **Manolo Grau**, con Faema, y **Matías Olivé**, con Blandinieres, contando con el apoyo moral y anímico de mossén **Eugenio Mesequer** y las eficaces presidencias de **Manolo Navarro** y **Gabriel Durbán**, ellas, digo, alentaron a Vicente con no poco sacrificio, aunque todavía joven se vio obligado a olvidar sus sueños ciclistas profesionales por una grave caída en la Vuelta a Asturias.

Unos años en galerías Reverter la ayudaron a conocer mejor el trato y la relación con el público. Después llegó la boda. El 30 de septiembre de 1968 contrajo matrimonio con **Mari Carmen Sales Sancho**. Fui testigo del enlace y hemos venido celebrando el nacimiento de sus hijas: **Sonia**, licenciada en Derecho, secuestrada en Mozambique durante su labor humanitaria, enferma en Ruanda, y una noticia agradable para todos al aflorar su protagonismo estos meses en la televisión. Y la farmacéutica **Teba**, que lleva todo el peso de la gestión administrativa en la emisora, con pulcritud y eficacia.

—Mis padres crearon en Benicàssim la sala Tebaida y el Rall —me cuenta su esposa—. Nos alquilaron la discoteca y allí se puso de manifiesto la personalidad seductora de mi marido, a quien conocí cuando yo tenía trece años en las carreras de la avenida del Rey.

Después compró la discoteca *Girls*, más tarde *Pachá*, y se asoció con **Alejandro García** en el *Hostal*. Un hito fue en 1975 la creación de *Eurotebaida* con dos pistas.

Llegaron los años de miembro del Patronato de Turismo de Benicàssim y su incorporación a la edición de la revista *Obra*, ya con su entrañable **Josety** y con **Francisco Planelles**, a quien sustituyó como presidente de la OAR. Fue presidente del Club de Fútbol Benicasim y de la Delegación Provincial de la Federación de Fútbol. Y creó la revista *Tele-House*, de vida efímera. Sus colaboraciones en la Cope con **Julio Insa** le abrieron al camino para incorporarse como responsable de deportes de Radio Cristal y Onda Cero. Allí descubrió que el periodismo es, sobre todo, inventiva y ganchos a la mandíbula. Y en sus años en la BBC, es decir, bodas, bautizos y comuniones, también en las fiestas mayores de barrios y pueblos de la provincia, donde intervenía como mantenedor, acabaron por darle un empaque para dar la cara micrófono en mano, que acabó por consolidarse en Villa Victoria de Benicàssim al presentar la novela de **Víctor Vázquez**.

Su paso por la televisión de **Ramón Emo**, fue el trampolín para crear su propio medio televisivo, su mundo vital y profesional, la Televisión de Castellón, primero en Melodías y ya desde 1997 en la calle de Ruiz Vila. Tuvo la familia que ven-

der un piso para ello.

Y después apareció la sensación de perdigones en el estómago, los análisis tardíos, su operación de colon con el doctor **José Luis Salvador**, el tratamiento con quimio del oncólogo doctor **Aparicio** y su llegada a La Fe de Valencia acompañado por el doctor **Mir**.

Su fortaleza, su genio, su espíritu animoso y ese seguir siendo el mismo, a pesar de los miles y miles de testimonios de cariño y voces de esperanza, nos tiene a todos en vilo. Como siempre ha sido.

EL RECUADRO

Una amplia hornada de muchachos ciclistas de los años cincuenta vinieron a la OAR desde donde les dimos a través de su club ciclista un aire y un ambiente que se traducía en las animadísimas pruebas ciclistas en los circuitos de Ribalta y de la avenida del Rey, que propiciaron nuestra participación como grupo de Castellón en el Cinturón Internacional de Cataluña. En la Dehesa de Gerona ganó una etapa el equipo con el veloz esprinter Juan Vicente en cabeza, pero siempre con Troncho de animador, involucrado en cualquier necesidad del conjunto o de la institución, con gracia especial para conseguir el favor del público, la popularidad por encima de los demás, aunque todos tuvieron su momento de gloria: Vicente Segarra, Joaquín Rovira, los Pérez, Rubert, Esbrí, Fortea, Martínez Garay, el otro Miralles, los hermanos Salvador, Traver, Ribelles, Barelles, Soldado, los Llorens, Santolaria, Molina, Molés y el que llegó más alto como corredor profesional, el vallero Eduardo Castelló.